

Carta colectiva reclamando libertad de información y soluciones negociadas para los conflictos laborales (Madrid, 6 de mayo de 1962)

Sr. D. Manuel Fraga Iribarne.
-Catedrático-
Fernán González, 63.
MADRID.

Estimado amigo y compañero:

Estamos seguros de que no ha podido ocultarse a su sensibilidad –exigida por los imperativos ético-sociales inherentes al carácter público de nuestra vocación- la gravedad de ciertos hechos que estamos presenciando.

La prensa y la radio extranjera nos dan cuenta de que en la región minera de Asturias se produce un movimiento huelguístico de vastas proporciones.

Algunos días después, estos medios informativos nos precisan que las huelgas afectan a unos 100.000 trabajadores y que en algunas provincias del País Vasco, Levante y Andalucía, se registran otros brotes determinados por simpatía.

Entre tanto la prensa y la radio española permanecen en silencio, como si tales hechos no debieran interesar a nadie. De un modo o de otro, vamos informándonos de que las huelgas tienen un carácter económico y reivindicativo que se pone en estrecha relación con el estado de malestar social que nadie desconoce, que el Gobierno ha admitido incidentalmente en más de una ocasión, y que la jerarquía eclesiástica –usando de su fuero- ha denunciado con frecuencia como muy recientemente lo hizo el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla. Según todas las apariencias, las huelgas de Asturias son de la especie normalísima de las que, con regularidad y dentro de la Ley, se producen en casi todos los países. Sin embargo, roto de pronto el silencio oficial, se nos comunica por medio de una nota gubernativa que las huelgas de Asturias han sido promovidas por agentes extraños, conductores de ideologías importadas. Nada se nos dice del estado social real al que las huelgas se refieren, ni del alcance de las mismas, ni de sus objetivos, ni de los incidentes a que han dado lugar. Todo parece indicar, en consecuencia, que la nota no se ha publicado para hacernos salir de nuestro estado de incertidumbre, sino exclusivamente para permitir la adopción de medidas extraordinarias que, en efecto, no han tardado en producirse sin que tampoco en este caso haya sentido el Gobierno la necesidad de justificar mediante una explicación informativa tan grave resolución, y el silencio ha continuado después.

La situación que las circunstancias antedichas dibujan no nos parece satisfactoria y por lo que a nosotros se refiere –hombres de vocación intelectual, obligados a la orientación y la crítica- hemos de pensar que nos compromete alguna suerte de manifestación ya que sería absurdo e inmoral, que por propio decreto, nos consideramos ajenos y desligados de las realidades colectivas que nos envuelven. Nos es patente que el malestar social extendido en España constituye un problema grave al que corresponde un tratamiento de sinceración incompatible con unas medidas simplemente silenciadoras y represivas. Es evidente también que la afirmación a la opinión pública

no se practica en España con la debida lealtad. Nos parece que sobre ambos puntos tenemos el deber de instar al Gobierno y a la opinión, practicando una especie de mediación moral que, prudente y enérgicamente favorezca el establecimiento de una situación más próxima al estado de libertad, justicia y concordia que hemos de desear para todos los españoles.

A tal fin, proponemos a Vd., si está de acuerdo con nuestra manera de contemplar el problema, que se dirija al Jefe del Gobierno, ejerciendo individualmente el Derecho de Petición, y haciendo presentes sus puntos de vista favorables a: 1º- La práctica de la lealtad informativa. 2º- La normalización del sistema de negociación de las reivindicaciones económicas por los medios generalmente practicados en el mundo con renuncia a las maneras autoritarias.

Le saludan atentamente

Ramón Menéndez Pidal, Ramón Pérez de Ayala, Ignacio Aldecoa, José Bergamín, Camilo José Cela, Gabriel Celaya, Faustino Cordón, Fernando Chueca, José María Gil Robles, Teófilo Hernando, Manuel Jiménez Fernández, Pedro Laín Entralgo, José Luis López Aranguren, Julián Marías, Manuel Millares, Antonio Quirós, Dionisio Ridruejo, Alfonso Sastre, Antonio Saura, José Suárez Carreño, Gonzalo Torrente, Dr. Vega Díaz, Luis Felipe Vivancos, Juan Antonio Zunzunegui, Antonio Buero Vallejo

Por dificultades técnicas, el presente documento no lleva el facsímil de las firmas originales. Puede Vd. dirigirse a cualquiera de los firmantes para comprobar su autenticidad.

Nos permitimos sugerirle, que al dirigirse por carta al Jefe del Estado, emplee la forma de instancia (debidamente reintegrado con el timbre correspondiente), y le sugerimos también que, junto a los argumentos personales que crea Vd. conveniente exponer, concrete su petición en los siguientes o parecidos términos:

1º- Ruego que se tomen las medidas oportunas para que los españoles sean debidamente informados de los acontecimientos que les atañen.

2º- Ruego que los conflictos de carácter social, sean tratados por negociación, con exclusión de toda violencia gubernativa.

Escrito de adhesión a la carta encabezada por Menéndez Pidal (Madrid, 23 de mayo de 1962)

Excmo. Sr. Don Ramón Menéndez Pidal:

Ha llegado a nuestro conocimiento la carta que, con fecha 6 de mayo, un grupo de intelectuales españoles, encabezados por usted, ha dirigido a los escritores y artistas, entre otros, declarando una posición con la que queremos manifestar nuestra solidaridad. Los que firmamos este documento deseamos y pedimos, como usted y los demás ilustres firmantes de la carta que nos ocupa, que: 1) Se tomen las medidas oportunas para que los españoles sean debidamente informados de los acontecimientos que les atañen; 2) Asimismo, consideramos necesario que, en España, los conflictos de carácter social sean tratados por negociación, con exclusión de toda violencia gubernativa. Lo que comporta, a nuestro parecer, la declaración del derecho de huelga para los trabajadores.

Asimismo, y dado que desde la fecha de la carta de ustedes se han producido detenciones y sanciones gubernativas, expresamos nuestro deseo de que tales medidas sean suspendidas, como condición previa para que sea posible iniciar en España la vía de una convivencia democrática, que constituye, sin duda, el anhelo de la gran mayoría de los españoles. Con este motivo le saludan atentamente:

Lucio Muñoz, Juan Manuel D. Caneja, J. Ramos, Valdivielso, Pedro Mozo, Martín Sáez, José Paredes Jardiel, José Caballero, Lauro Olmo, Ricardo Doménech, Carlos Muñiz, Manuel Pilares, Ricardo Rodríguez Buded, Alberto González Vergel, José Monleón, Luís Delgado Benavente, Fernando Fernán Gómez, Trino Martínez, Francisco Rabal, Carlos Saura, Carmen Martín Gaité, Carlos Barral, J. M. Caballero Bonald, Armando López Salinas, Jesús López Pacheco, Juan Goytisolo, Amparo Gastón, Rafael Soto Vergés, Juan García Hortelano, Angel González, Angel Crespo, Gabino Alejandro Carriedo, José Luís Cano, Antonio Taylor, Carlos Clarimón, Nino Quevedo, Ramón Nieto, José María de Quinto, Leopoldo de Luís, Francisco Moreno Galván, José María Moreno Galván.

Escrito de adhesión a la carta encabezada por Menéndez Pidal (Barcelona, 25 de mayo de 1962)

Distinguido Señor:

Nosotros, intelectuales catalanes –o de lengua castellana residentes en Cataluña– vivamente preocupados por todo lo que afecta a la vida de nuestro pueblo, hemos leído con interés la carta del 6 de mayo último que usted y otros intelectuales han dirigido a los intelectuales españoles, exponiendo la inquietud que ha prendido en el país con motivo de los hechos ocurridos en toda la península durante las últimas semanas.

En primer lugar, estamos muy preocupados por la forma con que ha sido tratada la ola de huelgas y manifestaciones de protesta que se han producido en Asturias, País Vasco, Galicia, Castilla, Andalucía y Cataluña. Suscribimos unánimemente su petición para que los conflictos de tipo laboral sean resueltos sin ninguna clase de violencia por parte de la autoridad gubernamental, y pedimos una solución para el malestar social dentro de la línea de convivencia democrática que anhelan todos los pueblos ibéricos.

En segundo lugar, exponemos nuestra voluntad para una completa libertad cultural para las diversas minorías nacionales comprendidas dentro del Estado Español, de acuerdo con los principios de la UNESCO, de los cuales España es signataria.

En tercer lugar, y como medida previa para la creación del clima deseado, creemos, de acuerdo con su proposición, que es fundamental una información leal y completa de los hechos que ocurren en el país, tanto en lo que se refiere a las huelgas y manifestaciones de protesta, que se han extendido ampliamente por Cataluña durante los últimos días, como a su represión, llevada a término con particular dureza en algunos casos entre obreros, estudiantes e intelectuales.

Damos, pues, nuestra adhesión a toda medida pacífica que sea tomada a fin de lograr los objetivos más arriba expuestos. Atentamente.

Emilio Sagimon, P. José Jaén, J. M. Subirachs, Maurici Serrahima, Joan Teixidor, Joan Petit, Nuria Sales, Jordi Carbonell, R. Aramón i Serra, J. Llorens Gardy, Albert Manent, Xavier Berenguel, Josep Benet, Marià Manent, Jordi Cots, Josep María

Espinàs, Josep M. Calsamiglia, Felipe Soler Sabarís, Luís Goytisolo, Carme Serrallonga, Francesc Vallverdú, Carlos Barral, Santiago Albertí, Ernest Lluch, Angel Carmona, Leopold Pomés, Antonio Rabinad, José Agustín Goytisolo, Margarida Fontxeré, María Aurelia Capmany, Frederic Roda Pérez, Manuel de Pedrolo, Joaquim Molas, Josep Dalmau, A. Ràfols Casamada, Ana María Matute, Alexandre Argullós, Manuel Alonso García, Antoni Senillosa, R. Fernández de la Reguera, Jordi Rubió i Balaguer, Clementina Arderiu (viuda de Carles Riba), J. Llorens Artigas, Joan Oliver, José María Castellet, Antoni Tàpies, Joan Triadú, Susana March, Gabriel Ferrater, José M. Valverde, María Girona, Josep Pedreira, Alexandre Cirici Pellicer, F. Todó, Arnau Olivar, Ricard Pedrals, Joan Fuster, Rafael Tasis, J. Tremoleda, Estanislau Torres, Antoni de Moragas i Gallissà, J. V. Foix, Ferrán Soldevilla, Salvador Espriu, Joan Sales, Oriol Bohigas, Jaime Salinas, Jaime Gil de Biedma, Antonio Vilanova, Miquel Arimany, F. Català Roca, Joan Colominas i Puig, Joan Brossa, Isabel Garriga, Francesc Nello, J. M. Martorell, Casimir Martí, Enric Lluch, Jordi Ventura, Lluís Serrahima, Albert Jané, Joan Rabascall, Pere Catalá i Roca, Lluís Izquierdo, Jordi Maragall, Anna Ramón de Izquierdo, Marqués de San Román de Ayala, Josep María Piñol, Guillem Díaz-Plaja, Tomás Garcés, A. García Seguí, R. Vidal Teixidor, Enric Casanellas, Joaquim Jordá, Marià Vila Abadal, J. Ruiz Calorja, Fernando Cobos, Frederic Pau Verrié, Miquel Porter Moix, Jordi Maluquer, Joaquim Horta, Josep M. Bardés, Blai Bonet, L. Bosch, Narcís Sagué, Joan Gomis, F. Sitjà (marqués de Ballestar), Ramón Gil Novales, Claudi Martínez-Girona, Jordi Sarsanedas, Josep Fontana, Baltasar Porcel, Eduardo Rallo, Claudi Ametlla, Vicente Aranda, José Corredor Matheos, Romà Gubern.

Declaración de solidaridad de los intelectuales españoles residentes en México con los huelguistas españoles e intelectuales y estudiantes que les apoyan (México D.F., 16 de mayo de 1962)

Desde hace varias semanas se están produciendo en España importantes acontecimientos que no pueden dejar de llamar nuestra atención. Una gigantesca ola de huelgas se extiende por todo el país. Decenas de miles de obreros participan en ellas. Con esta viril actitud expresan la repulsa del pueblo español a las condiciones en que vive bajo la dictadura franquista, privado de las más elementales libertades y derechos humanos.

El documento suscrito por un grupo de eminentes intelectuales españoles, encabezado por el Presidente de la Academia Española de la Lengua, don Ramón Menéndez Pidal, denuncia clara y valerosamente el engaño en que se mantiene a la nación al ocultarle la verdadera situación del país.

Como intelectuales españoles emigrados en México, unidos ante todo por la misma preocupación por el destino de nuestra patria, saludamos con profunda emoción el ejemplo de la dignidad, unidad y sacrificio que están dando los obreros españoles, así como los intelectuales y estudiantes que, junto con ellos, pugnan por encauzar el país hacia el recobro de sus libertades y de su soberanía nacional.

León Felipe, José Giral, Pedro Bosch Gimpera, Félix Candela, Juan Rejano, Joaquín d'Harcourt, Eduardo Nicol, Margarita Nelken, José Luís de la Loma, Roberto Fernández Balbuena, Wenceslao Roces, Carlos Parés, Max Aub, Antonio M. Sbert, Mariano Granados, Jesús Martí, Antonio Rodríguez Luna, Cipriano Rivas Xerif,

Antonio Robles, José I. Mantecón, Daniel Tapia, Carlos Velo, Arturo Sáenz de la Calzada, Adolfo Vázquez Humasqué, Moisés Barrio Duque, Antonio Ballesteros, Eugenio Aráuz, Alberto Folch y Pí, Adolfo Sánchez Vázquez, Rodolfo Halffter, Ramón Álvarez Buylla, Ofelia Guilmáin, Tomás Segovia, Ramón Ruiz Rebollo, Luis Suárez, Ramón Xiráu, Remedios Varo, Jesús Rebaque, Alvaro M. Custodio, Xavier de Oteyza, Gabriel García Narezo, Luis Rius, Germán Horacio, Ramón Ramírez, Nuria Parés, Enrique Segarra, Francisco Pina, Augusto Fernández, Rafael de Buen, Angel Gaos, Luis Martín Bosqued, Luisa Gamés, Alvaro Aráuz, José Caridad, Vicente Rojo, José de la Colina, Francisco Comesaña, Arturo Souto, María Luisa Martín, Domingo L. Samperio, Julio Luelmo, Elicio Muñoz Galache, Emilia Elías, S. Otaola, Antonio Ramos Espinós, Emiliano Soriano, Estanislao Ruiz Ponseti, Ricardo Fandiño, J. Hernández Barroso, Ramón Miquelajaúregi, Antonio Palacios, Gabriel García Maroto, Eduardo Vázquez, Amelia Martín, Jaime Fandiño, Néstor de Buen, Gerardo Martín, Veneranda Manzano, Emilio García-Riera, Agustín M. Carnicero, José M. Dorronsoro, José G. Narezo, Francisco Detrell, Federico Álvarez, Lucinda Urrusti, Dionisio Nieto, Juan López Dura.

Manifiesto de intelectuales franceses (París, 25 de mayo de 1962)

Las grandes huelgas de Asturias y del País Vasco tienen una profunda repercusión en España. Los estudiantes y profesores de Madrid y Barcelona se solidarizan con los huelguistas. La agitación se extiende a Portugal. Reina una profunda emoción en todo el mundo civilizado... Nacido en medio de la sangre, asentado sobre millares de asesinatos, de condenas y ejecuciones, es preciso que el régimen del general Franco sucumba sin nuevas matanzas y que la democracia renazca sin una nueva guerra civil. Actualmente circula un manifiesto por España, firmado por los hombres más representativos de todas las tendencias de la oposición: Menéndez Pidal, Pérez de Ayala, Gil Robles, Giménez Fernández, Laín Entralgo, Gabriel Celaya, Dionisio Ridruejo, etc.

El hecho de que se haya llegado a este acuerdo demuestra que España puede reconquistar la libertad sin nuevos derramamientos de sangre.

Fundado en la fuerza, el régimen de Franco no capitulará por las buenas. Reprimirá brutalmente las huelgas e intentará romper por todos los medios el vasto movimiento de unión por la libertad. Franco cuenta con el apoyo de los medios internacionales, políticos, militares y financieros, que lo han sostenido y que, en muchas ocasiones, han contribuido así a cerrar las puertas de la prisión franquista sobre el pueblo español. Es preciso que no se repita esta ayuda para consolidar este régimen.

Conscientes de la lucha del pueblo español por la paz del mundo y por la libertad de Europa, y teniendo presente la deuda que los demócratas de todos los países tenemos contraída con él, manifestamos nuestra completa solidaridad con todas las fuerzas en lucha por la libertad de España. Nos comprometemos a apoyarlos con todas nuestras fuerzas... Con esto creemos contribuir a librar a España y al mundo de un régimen nacido en la oleada fascista que estuvo a punto de dominar a Europa y que todavía queda como un bastión opresivo y amenazador.

Crémieux, Alcan, Aragon, Raymond Aron, Brunetiere, Arrabal, Claude Aveline, J.L. Bazin, François Billoux, P. Biquart, Robert Blanhét, Jean Bloch-Michel, Paul Bastid, Roger Bastide, Simone de Beauvoir, Pierre Bloch, Paul Boncour, Boissarie, Henry Bordage, Claude Bourdet, Christian Bourgois, André Breton, Michel Butor, Jean Cassou, Jacques Chatagnier, Madeleine Colin, S. Collette Kahn, Claude Couffon,

Georges Dardel, Pierre Darmangeat, Jean Marie Domenach, A. Drouard, Marguerite Duras, Nicole Espagnol, Claude Estier, Claude Faux, J. Ferry, Albert Forcinal, Benoit Franchon, Pierre et Alice Gascar, J. Gauthier, Francisque Gay, Valdemar Georges, Georges Combault, J. Claude Gilbermann, Gonzalés de Gaspard, Guillevic, Raymond Guyot, Gisèle Halimi, Jean Maurice Hermann, Henri Janodet, Alain Jubert, Albert Kastler, Helene Langevin, Michel Langevin, Michel Leiris, Louise Leiris, J. Lemartinel, Sergio Lima, Marcel Livian, Albert Paul Lentin, Jacques Madaule, Joyce Mansoung, Robert Marrast, Dyonis Mascolo, Gilles Martinet, Loys Masson, Daniel Meyer, Mazard, Roland Menard, Jacques Mercier, Jules Moch, León Moussinac, Maurice Nadeau, Mimi Parent, Helene Parmelin, Anne Phillippe, Germaine Picard-Moch, Jean Picard le Doux, Picasso, C. Pignon, Serge Ravanel, Charles E. Ravussin, Emmanuel Robles, Claude Roy, Professeur A. Rumeau, M. Saint-Saens, Jean Paul Sartre, Alfred Sauvy, John Schuster, Laurent Schwartz, Paul Henry Combart de Lauwe, Siné, Soulages, Pierre Stibbe, Survage, Maurice Thorez, Henri Torres, Claude Tresmontant, Elsa Triolet, Louis Urrutia, Valabrégue, Vercors, Robert Verdier, Pierre Vilar, René William-Thorp, René Zazzo, Yvonne Zervos, Christian Zervos.